

DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL Y EL VIAJE DEL ARCIPRESTE DE HITA

LEONARDO FERNÁNDEZ TROYANO

RESUMEN

Este trabajo revisa la descripción que de la Sierra de Guadarrama se hace en el *Libro de Buen Amor* a través de las distintas aventuras del Arcipreste con las serranas. Asimismo, se recuerda la labor de la familia Menéndez Pidal en el reconocimiento del enclave de la Peña del Arcipreste y la declaración de la zona como Parque natural de interés nacional.

PALABRAS CLAVE: Libro de Buen Amor, Ramón Menéndez Pidal, Sierra de Guadarrama, Peña del Arcipreste.

ABSTRACT

This work reviews the description of the Sierra de Guadarrama in the *Libro de Buen Amor* through the different adventures of the Archpriest with the mountains. Likewise, the work of the Menéndez Pidal family in the recognition of the Peña del Arcipreste enclave and the declaration of the area as a Natural Park of National Interest is also remembered.

KEY WORDS: Libro de Buen Amor, Ramón Menéndez Pidal, Sierra de Guadarrama, Peña del Arcipreste.

En el mundo del Colegio Estudio siempre se asoció a D. Ramón Menéndez Pidal con el Cid. Fue seguramente el tema fundamental de sus investigaciones; no en vano su viaje de novios consistió en recorrer la ruta del *Cantar del Mío Cid*. Sin embargo, en la Sierra de Guadarrama se le debe asociar a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, especialmente con el episodio del Arcipreste y la serrana del *Libro de Buen Amor*, que describe “De cómo el Arcipreste fue a probar la sierra e de lo que le aconteció con la serrana”. Hizo el viaje al final del invierno, sufriendo la dureza del frío y la nieve en la montaña.

Ençima del puerto
coyde ser muerto
de nieve é de frío
e dese roçio
e de gran elada (Ruiz, 2001: 325).

Es difícil expresar mejor lo duro que era pasar en invierno los puertos de la Sierra.

El episodio del Arcipreste y la serrana es el primero y el más poético de los relatos de viajes por la sierra de Guadarrama que conocemos. Lo relató por partida doble; primero en los episodios en cuaderna vía, y luego en las cánticas de serrana en verso corto.

Mucho se ha escrito sobre el *Libro de Buen Amor*, una de las obras fundamentales de la literatura medieval española. Pues bien, algunos de estos escritos se refieren al itinerario del Arcipreste por la Sierra y, en ellos, hubo inicialmente dos planteamientos distintos: el primero ponía en duda la autenticidad del viaje por la falta de coherencia del itinerario, opinando que se trataba de recuerdos de distintas andanzas; el segundo, en cambio, consideraba que se trataba de un recorrido por la Sierra perfectamente coherente en todo el itinerario que describe. Este es actualmente aceptado.

Volvamos a D. Ramón Menéndez Pidal. Lo habíamos dejado cuando abandonó los veranos del Poular a causa de la muerte de su hijo Ramón. Después, fue algún verano a La Granja y, pocos años después, en 1913 inició la construcción con su sobrino Luis, arquitecto, de su casa de San Rafael que terminó al año siguiente. En ella pasó gran parte de su vida con su familia.

Como hemos dicho, D. Ramón siempre estuvo relacionado con la montaña. Formó parte de la Junta de Parques Nacionales con Eduardo Hernández Pacheco y, siendo director de la Real Academia Española, promovió por ella la declaración de Monumento Natural de Interés Nacional a la Peña del Arcipreste de Hita. El preámbulo de la *Guía de los Sitios Naturales de Interés Nacional* escrito por Eduardo Hernández Pacheco dice lo siguiente:

Además, por iniciativa de la Real Academia Española, fue declarado Monumento Natural de Interés Nacional un pintoresco roquedo, situado en el puerto del León, de la sierra de Guadarrama, provincia de Madrid, monumento dedicado a la memoria del excelso autor del *Libro de Buen Amor* y cuya inauguración oficial se celebró el 23 de Noviembre de 1930 en el que se cumplía el VI centenario de la aparición del mencionado libro (Hernández-Pacheco (dir.), 1931: 6).

Al mismo tiempo se declararon sitios de Interés Nacional, por iniciativa de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara, otros lugares de la Sierra de Guadarrama: La Pedriza del Manzanares, el Pinar de la Acebeda y la cumbre con el circo y las lagunas de Peñalara.

En la peña se grabaron dos inscripciones. En la primera, se grabaron los primeros versos de la última cántica del Episodio del Arcipreste y la serrana:

Cerca la Tablada
la sierra pasada
fálleme con Aldara
a la madrugada
Caminante de este puerto una mañana de marzo de 1329

La segunda dice lo siguiente:

El arcipreste
De hita
Cantor desta sierra
Do gusto las aguas
Del rio d buen amor

En la inauguración habló D. Ramón y, en una fotografía hecha poco antes, se ve a su hija, Jimena Menéndez Pidal, y a su marido, el físico Miguel Catalán, terminando la pintura de las inscripciones grabadas en la roca.

De las palabras que leyó en la peña del Arcipreste citamos las siguientes:

El Libro de Buen Amor representa una decidida vuelta a la Naturaleza análoga a la que traerá los albores de la Edad Moderna. Dos siglos antes de Rabelais, el Renacimiento, con su eudemonismo, con su espíritu de sátira, respira a pulmón lleno en el Arcipreste de Hita cuando tan encantadoramente mezcla la devoción sincera medieval y los gritos de rebelión irreprimible (Piquero, 2018: 114).

Es una pena que la Peña del Arcipreste y el puerto de la Tablada, por donde el Arcipreste volvió a pasar la Sierra, hayan quedado fuera del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama; como en otros lugares, pensamos que el parque se ha quedado corto. Como dijo Eduardo Martínez de Pisón: “ha salido un niño muy escuálido”.

Me van a permitir un recuerdo personal, como alumno del Colegio Estudio, de una excursión que hicimos en la primavera de 1953 con la profesora del colegio Carmen García del Diestro a Ávila y a la Peña del Arcipreste de Hita, a la que subimos desde San Rafael. Allí, de hecho, pasamos la noche en la casa de los Menéndez Pidal, que nos había dejado la señorita Jimena, directora del colegio, hija de D. Ramón. Es una casa grande y hermosa donde los Menéndez Pidal acogían a muchos de sus amigos. En ella, recién terminada, D. Francisco Giner de los Ríos pasó su último verano con los Rubio, el de 1914, estando ya enfermo, por indicación del Dr. Goyanes, que tenía también una casa en San Rafael. Allí se quedó hasta noviembre, desde donde volvió a Madrid para morir pocos meses después.

En esa excursión a la Peña del Arcipreste que hicimos hace 65 años estuve por primera vez en ella. Desde entonces he pasado muchas veces aquí y he visto cómo la meteorización del granito desdibujaba las inscripciones, que posteriormente se volvieron a picar. Hoy en día están necesitando que se piquen de nuevo.

EL VIAJE DE JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA POR LA SIERRA DE GUADARRAMA

Vamos a seguir ahora los pasos de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, por la sierra de Guadarrama. Y nos referimos a sus pasos en sentido estricto, porque hizo todo el recorrido a pie. Como él mismo dijo: “Perdí luego la mula e non faltaba vyanda” (Ruiz, 2001: 306).

El Arcipreste de Hita describió su viaje por la Sierra en el episodio “De cómo el Arcipreste fue a probar la sierra e de lo que le aconteció con la serrana”.

Inició su viaje en el pueblo de Lozoya y cruzó la Sierra por el puerto de Malangosto. Con este nombre figura en el relato del Arcipreste, diferente del de Malagosto, que es el utilizado en las referencias posteriores. El puerto está situado en los montes Carpetanos, entre el puerto del Reventón, por el que pasaron los excursionistas de la Institución en 1883,

y el puerto de Navafría, situado nueve kilómetros al Este, por el que actualmente pasa una carretera.

El puerto de Malagosto aparece citado en la Edad Media, además de en el episodio del arcipreste y la serrana, en unas excursiones tributarias concedidas por Alfonso X a los que “morán e moraren” en las alberguerías de pie de puerto, entre los que se incluye el de Malagosto. También se cita en varias ocasiones en el *Libro de la Montería* de Argote de Molina, contemporáneo del viaje del Arcipreste: “et desde el puerto de Mal agosto el camino ayuso fasta la casa qu’esta de yuso del puerto” (Argote de Molina, 1582: f. 54v). Esta casa podría ser la alberguería citada en las excursiones.

Por este puerto pasaba el itinerario adecuado para ir del valle del Lozoya a Segovia, pero quedó prácticamente abandonado cuando el tráfico principal entre el valle del Lozoya y el del Eresma pasó a ir del Monasterio del Paular a La Granja de San Ildefonso por el puerto del Reventón.

En lo alto del puerto de Malagosto una serrana, la “chata Resia”, como se llamó a sí misma, o la “chata Troya”, como luego la llamó el Arcipreste, le impidió el paso con violencia para cobrarle portazgo:

Yo so la Chata resia que a los omnes ata.
Yo guardo el portazgo e el peaje cobo;
el que de grado me paga non le fago enojo
el que non quiere pagar, priado lo despojo (Ruiz, 2001: 306).

El portazgo era un tributo real, aunque con frecuencia se cedía o arrendaba a particulares, que se cobraba en determinados puntos de los caminos, especialmente en las puertas de las ciudades y en los puertos de montaña. El cobro del paso por los puentes se llamaba pontazgo.

El Arcipreste no podía pagar, pero le prometió llevarle una garnacha (vestidura) a su vuelta y la moza aceptó:

Tomomí resio por la mano
en su pescueço me puso
como a çurrón liviano
e levome la cuest’ ayusso (Ruiz, 2001: 310).

Una vez pasado el puerto de Malagosto, fue al pueblo de Sotosalbos y siguió camino a Segovia, donde pasó tres días. Desde allí decidió volver por el puerto de la Fuenfría para evitar encontrarse con la Chata Troya, que le obligaría a cumplir su promesa. Sin embargo, al subir al puerto se perdió. Debía estar muy mal el camino del puerto de la Fuenfría para que el Arcipreste se perdiera en el pinar de la Acebeda:

Cuydé yr por el puerto que dicen la Fuenfría
Herré todo el camino, como quien non sabía
Por el pynar ayuso una vaquera
que guadaba sus vacas çervía esa rribera (Ruiz, 2001: 312).

El paso del puerto de la Fuenfría es el primero del que tenemos noticia en la Sierra, porque por él pasaba la calzada romana del *Itinerario de Antonino Item ab Emerita CaesarAugustam* (camino de Mérida a Zaragoza). El *Itinerario de Antonino* es un repertorio de caminos de todo el imperio romano que define las ciudades y mansiones por las que pasaban las calzadas y la distancia entre ellas. El paso de la Fuenfría se encontraba entre *Secovia* y *Miacum*. La identificación de la primera no tiene duda, pero no está clara la de la segunda, que durante mucho tiempo se ha considerado en el entorno de Madrid, aunque posteriormente se ha puesto en duda.

Está claro que el camino de ruedas que pasa el puerto, y que se ha considerado durante mucho tiempo que era la calzada romana, no podía estar construido en la Edad Media, porque en él no era posible perderse. Se construyó en el siglo XVIII por mandato de Felipe V para ir desde Madrid al palacio de San Ildefonso de la Granja.

Posteriormente, durante el reinado de Carlos III, se inició la construcción de la nueva carretera, que pasa por el puerto de Navacerrada y que terminó por sustituir a la de la Fuenfría, que quedó abandonada. “Se quedó únicamente para el paso de gallegos que van a segar a Castilla” (Madoz, 1847: 202), según el diccionario geográfico de Pascual Madoz. A ellos se debe el nombre de Matagallegos, como se llamó a la Fuente Fría: “se la titula Fuente de la Reina y más conocida por Matagallegos, pues era el camino que estos usaban de ida y vuelta a la siega y bebiéndola sudando solían pagar su esceso” (Madoz, 1847: 203)^{Error! No se encuentra el origen de la referencia.}

La vaquera que se encontró al Arcipreste cuando se perdió en el pinar fue “Gadea de Riofrío”, la segunda serrana, que, después de darle de comer, le indicó el camino para ir a la aldea Ferreros, que estaba situada cerca del actual pueblo de Otero de Herreros, abandonada a finales del siglo XV. Allí pasó la noche y al día siguiente continuó su viaje:

Lunes antes del alva comencé mi camino
falle cerca del Cornejo, do tajava un pino
una serrana lerda; diré vos que me avino (Ruiz, 2001: 318).

La serrana que cortaba un pino era “Mengua Llorente”, la tercera que encuentra el Arcipreste.

El camino que siguió el Arcipreste iba en un tramo por el margen derecho del río Moros, pasaba por la venta del Cornejo y, aguas arriba, cruzaba el río para subir a media ladera hasta el puerto de la Tablada. No encontramos ningún vestigio de un posible puente o de un posible vado.

En el tramo paralelo al río hubo tres ventas bastante próximas, que figuran en el mapa de Francisco Coello de 1849: la superior era la venta de la Campana, la siguiente la del Cornejo, y más abajo la Venta Nueva. En la fecha de estos mapas, el camino de la Tablada estaba prácticamente abandonado porque se había construido ya la carretera del puerto del León.

D. Ramón Menéndez Pidal inició sus investigaciones del itinerario del Arcipreste de Hita cuando empezó a ir a San Rafael. En una carta fechada en 1924 para su hija Jimena y su marido Miguel Catalán, les escribe sobre la excursión que “por el Cornejo hice con D. Francisco en 1912” (suponemos que se refiere a Francisco Giner de los Ríos), aunque puede referirse aquí al Cornejo como lugar o a la venta. El Arcipreste de Hita se refiere primero a “el Cornejo” y después a “la casa del Cornejo”, lo que puede indicar que el nombre del Cornejo no se limitaba a la venta.

Gonzalo Menéndez Pidal, hijo de D. Ramón, cuenta en su libro *Papeles Perdidos*, cómo su padre, de forma singular, encontró las ruinas de la venta del Cornejo:

Era un día de 1940 en que mi padre con dos amigos andaban por el valle alto del río Moros intentando localizar la Venta del Cornejo donde el Arcipreste de Hita, cuando fue a probar la Sierra, se encontró con la serrana Mengua Llorente, y que cinco siglos después aún figuraba en el mapa segoviano de Francisco Coello, pero ahora por más que hacían no daban con ella. Aquel viejo camino que antaño atravesaba la sierra, tras abrirse en 1759 la carretera que hoy pasa por el puerto del León, dejó de utilizarse y quedó totalmente abandonado. Ahora, cuando mi padre y sus amigos se hallaban en la confluencia del arroyo Blascomalo, vieron acercarse a un boyero que con su carreta venía camino abajo y que al oírles hablar una y otra vez de dónde estaría la venta, dijo con toda naturalidad:

- ¿El Cornejo?... es eso.

Y señaló unas piedras que desde cerca parecían simplemente restos de unas tapias abandonadas, pero que vistas desde un poco más arriba configuraban evidentemente restos de una edificación. ¡Era la Venta del Cornejo! (Menéndez Pidal, 1951: 58-60).

En el libro de Álvaro Piquero sobre *D. Ramón Menéndez Pidal en la Sierra de Guadarrama* (2018) figura una fotografía de D. Ramón en las ruinas de la Venta del Cornejo de 1940. Estas ruinas se conservaban en los años 80 del siglo XX cuando recorrimos el camino de herradura que cruzaba la Sierra por el puerto de la Tablada y pasaba por la venta del Cornejo, el camino que hizo el Arcipreste de Hita. Pero, años más tarde, una tapia de gran altura cerraba la parcela donde se encontraba la Venta con un cartel que decía Venta del Cornejo, pero no nos fue posible saber si se conservaban las ruinas o habían desaparecido.

El puerto de la Tablada fue el paso principal de la Sierra de Guadarrama durante muchos siglos, hasta que en el siglo XVIII, durante el reinado de Fernando VI, se sustituyó por la nueva carretera que pasa por el puerto del León, situado cerca y al Sur de él. Fue una de las primeras carreteras modernas que se hicieron en nuestro país, costeadas por el estado. Para conmemorar su construcción, en su momento singular, se erigió en el puerto un león de piedra sobre un pedestal apoyando sus manos sobre dos mundos, que sirve de límite a las dos castillas. Ese león dio nombre al puerto.

El paso de la Tablada es el Balat Humayd de los árabes, camino que iba desde Toledo a la raya del Duero, a la altura de Tordesillas. La importancia histórica de este puerto llevó a Eduardo Saavedra en su estudio sobre las vías romanas y las mansiones del Itinerario de Antonino a considerar que la vía que cruzaba la Sierra pasaba por él. Fue años más tarde cuando Antonio Blázquez estableció que la vía romana pasaba por el puerto de la Fuenfría, gracias al hallazgo en el valle Sur de este puerto, cerca de Cercedilla, de un miliario, mojón romano del camino con inscripciones, prueba incontestable de que la vía pasaba por este puerto.

El Arcipreste, desde la Venta del Cornejo, partió para la Tablada, aunque no aclara si se refería al puerto o a la Venta del mismo nombre. Del paso del puerto dice que: “Nunca desde que nascí pase tan grand’ periglo” (Ruiz, 2001: 322).

Pasado el puerto, se encontró con la cuarta serrana, Alda o Aldara, según distintas versiones, a la que describe como un auténtico adefesio:

Con la cuyta del frio de aquesa grand élada
roguela que ese día me quisiese dar posada
Díxome que lo faría, si le fuese bien pagada
Trove'l á Dios por Merced, levome a la Tablada (Ruiz, 2001: 322).

La cuarta serrana lo lleva a la venta de la Tablada, que figura en el *Repertorio de todos los caminos de España*, compuesto por Pero Juan de Villuga en 1546, cuya organización es análoga al *Itinerario de Antonino* citada, aunque en este caso las mansiones son los pueblos y las ventas de paso. Esta venta, igual que la del Cornejo, debió de existir desde la Edad Media, pero no conocemos su situación exacta y, a finales del siglo XX, no podíamos esperar que nos lo digera un boyero como el que se lo dijo a D. Ramón. Se supone que debía estar cerca de la estación de ferrocarril.

Y en la venta de la Tablada termina el episodio del Arcipreste y la serrana, y con él nuestros pasos con el Arcipreste de Hita, con D. Ramón y con la Institución por los caminos de la sierra de Guadarrama.

Bibliografía citada

- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Libro de la Montería*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (dir.), *Guía de los sitios naturales de interés nacional. Sierra de Guadarrama*, Madrid, Comisaría de Parques nacionales, 1931.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. VIII, Madrid, La Ilustración, 1847.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1951.
- PIQUERO, Álvaro, *Ramón Menéndez Pidal en la Sierra de Guadarrama. Crónica de un vecino de San Rafael*, El Espinar, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Ayuntamiento de El Espinar, 2018.
- RUIZ, Juan, *Libro de buen amor*, G.B. Gybbon-Monypenny (ed.), Madrid, Castalia, 2001.
- VILLUGA, Pero Juan, *Repertorio de todos los caminos de España hasta agora nunca vistos en que allará que cualquier viajero que quiera andar muy provechoso para todos los caminantes*, Medina, Pedro de Castro, 1546.